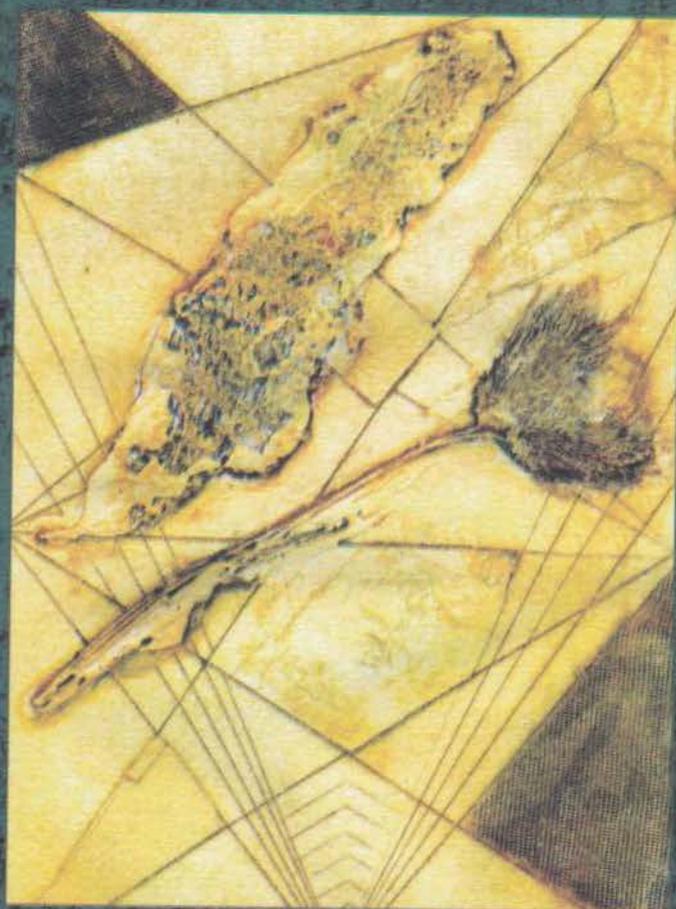


# BALUARD

INSTITUT D'ESTUDIS GUARDAMARENCES



ANUARI • 2018-2019

*Guardamar del Segura*

# **BALUARD**

**Anuari de l'Institut d'Estudis  
Guardamarencs**

**8**

País Valencià, tardor de 2019

## COL·LABORADORS EN AQUEST NÚMERO

Josep Candela i Quesada. *Biòleg. Professor d'ensenyament secundari.*

Josep Xavier Carmona Rodríguez. *Diplomat en ciències religioses. Expert en Doctrina Social de l'Església.*

Ferran Gómez Albentosa. *Doctor en Història. Professor d'ensenyament secundari.*

Ester López Rosendo. *Universidad Complutense de Madrid. Directora dels treballs de camp en La Fonteta, 2018-2019.*

Alberto J. Lorrío. *Universitat d'Alacant.*

Jesús Millán García-Varela. *Universitat de València.*

Fco. Javier Parres Moreno. *Llicenciat en Història. Tècnic de conservació de patrimoni.*

Fco. Javier Salmerón Giménez. *Doctor en Història.*

Juan Leonardo Soler Milla. *Universitat d'Alacant.*

Mariano Torres Ortiz. *Universidad Complutense de Madrid.*

José Viudes Amorós. *Llicenciat en Història.*

Antonio Zaragoza Pons. *Advocat.*

## CONSELL DE REDACCIÓ

Juan Luis Álvarez Caravera, Francesc Aracil i Pérez, Josep-Xavier Carmona Rodríguez, Miguel Serrano Cañizares.

## JUNTA DIRECTIVA DE L' INSTITUT D'ESTUDIS GUARDAMARENCES

Josep Candela i Quesada (*president*), Francesc Aracil i Pérez (*vicepresident*), Ferran Gómez Albentosa (*secretari*), José Viudes Amorós (*tresorer*).

Vocals: Marylène Albentosa Ruso, Clara Eugenia Martínez Teva, José Pérez Pérez, Guzmán Fernández García, José García Amorós, Josep Xavier Carmona González.

## IL·LUSTRACIONS

Quintín Albentosa (1928-2012).

Disseny portada i contraportada: Enrique J. Matilla García

BALUARD. Anuari de l'Institut d'Estudis Guardamarencs, núm. 8

## EDITA

INSTITUT D'ESTUDIS GUARDAMARENCES

Carrer Sant Pere, 9, 2n, 03140 Guardamar del Segura

institut.estudis.guardamarencs@gmail.com

## COL·LABOREN

Ajuntament de Guardamar; IAC Juan Gil Albert.

Dipòsit legal: A-590-2011 - ISSN: 2174-5668

Disseny i maquetació: Víctor M. Cordón Almeida.

Imprimeix: Segarra Sánchez, S.L. – Polígon Vizcarra, nau 4 – Ctra. Dolores, km. 1,8 – 03207 Elx

## ÍNDEX

### **Presentació.**

Josep Candela i Quesada ..... 5

### **Semblança de l'il·lustrador. Quintín Albentosa.**

Ferran Gómez Albentosa ..... 7

### **COL·LABORACIONS DE RECERCA**

#### **Botànica de la repoblació de les dunes de Guardamar i Elx.**

Josep Candela i Quesada ..... 11

#### **Jaime Alfonso *el barbut*, un bandolero en las filas realistas.**

Francisco Javier Salmerón Giménez ..... 45

#### **La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante): historia de la investigación y nuevas actuaciones (2018-2019).**

Alberto Lorrio, Mariano Torres, Ester López ..... 69

#### **Les bases socials de l'agricultura intensiva contemporània. Els arrendaments d'Oriola en 1861.**

Jesús Millán García-Varela ..... 93

#### **L'aprofitament dels recursos naturals: explotació i producció de la sal al migjorn valencià (SS. XIII-XVI).**

Juan Leonardo Soler ..... 119

### **DIVULGACIÓ**

#### **L'enginyer Mira com a arquitecte.**

#### **Una aproximació a partir dels esborranys i esbossos del seu llegat.**

Josep Candela i Quesada ..... 171

## **MIRANT ARRERE EN EL TEMPS**

### **Hace cien años.**

José Viudes Amorós ..... 189

## **NOTES, COMENTARIS I RESSENYES**

### **Descobreix. Art en Valor.**

Fco. Javier Parres Moreno ..... 199

### **Revistes. Andelma, Sarrià, Bastida.**

Josep Candela i Quesada ..... 203

### **Herencia de arena.**

Antonio Zaragoza Pons ..... 207

### **Sustrato catalán en el habla del Bajo Segura.**

Josep Xavier Carmona Rodríguez ..... 209

### **ACTIVITATS de l'IEG.**

Josep Candela i Quesada ..... 215

**COM FER-SE SOCI** ..... 221

**NORMES DE PUBLICACIÓ** ..... 223

# JAIME ALFONSO *EL BARBUT*, UN BANDOLERO EN LAS FILAS REALISTAS

Francisco Javier Salmerón Giménez  
Universidad de Murcia

## RESUM

L'article se centra en la figura del bandoler Jaime Alfonso, conegut com *el Barbut* i la seua presa de partit pel bàndol realista durant la guerra civil de 1822-23. Després que les noves autoritats liberals es negaren a indultar-ho, Alfonso va entrar en un procés de politització de les seues accions, compaginant la seua activitat delictiva amb la defensa de la religió i del "bon monarca", amb les quals les va legitimar. Va participar en xocs militars que van sembrar la inquietud en la zona limítrof entre les províncies d'Alacant i Múrcia, centrats particularment a Oriola, epicentre de la rebel·lió realista.

**Paraules clau:** Trienni Liberal, realistes, liberalisme, guerra civil, Orihuela.

## RESUMEN

El artículo se centra en la figura del bandolero Jaime Alfonso, conocido como *el Barbut* y su toma de partido por el bando realista durante la guerra civil de 1822-23. Después que las nuevas autoridades liberales se negasen a indultarlo, Alfonso entró en un proceso de politización de sus acciones, compaginando su actividad delictiva con la defensa de la religión y del "buen monarca", con lo que las legitimó. Participó en choques militares que sembraron la inquietud en la zona limítrofe entre las provincias de Alicante y Murcia, centrados particularmente en Orihuela, epicentro de la rebelión realista.

**Palabras clave:** Trienio Liberal, realistas, liberalismo, guerra civil, Orihuela.

## ABSTRACT

This paper focuses on the figure of the bandit Jaime Alfonso, known as *el Barbut* and his party for the realistic side during the civil war of 1822-23. After the new liberal authorities refuse to pardon him, Alfonso entered into a process of politicization of his actions, combining his criminal activity with the defense of religion and the "good monarch", which legitimized them. He participated in military clashes that disturbed in the border area between the provinces of Alicante and Murcia, particularly focused on Orihuela, epicenter of the realistic rebellion

**Key words:** Liberal Triennium, realists, liberalism, civil war, Orihuela.

## 1. JAIME ALFONSO “SE ECHA AL MONTE”

Jaime Alfonso Juan nació en Crevillente en 1783 de padres campesinos, lugar en el que trabajó desde muy joven como pastor. Casado en 1803 pasó a hacerlo como campesino en Catral, donde tres años después, en 1806, un acontecimiento fortuito cambiaría su vida al descubrir a alguien que se acercaba a las viñas en las que trabajaba con la intención de robar. En el forcejeo posterior le quitó la navaja al asaltante y se la clavó en su costado, lo que le produjo la muerte. Como ante la Justicia del día no podía invocarse la legítima defensa, su única escapatoria era la huida, adentrarse en la sierra de Santomera y, en expresión de la época, “echarse al monte”, donde se dejó crecer su negra y espesa barba y se puso en relación con los malhechores que lo poblaban y que empezaron entonces a conocerlo como *el Barbut*.



JAYME JOSEPH CAYETANO ALFONSO JUAN  
27 octubre 1783 – 5 julio 1824

Fig. 1. Retrato de Jaime Alfonso  
(autor desconocido)

Aunque existen hasta tres versiones del suceso, todas coinciden en su carácter fortuito y en la fatalidad del mismo, no apareciendo en ninguna de ellas como culpable de los hechos. Las otras dos hablan del amor filial del bandido o la negación de un permiso para visitar a su madre moribunda. La mayor parte de la información sobre las primeras etapas de Jaime Alfonso provienen de una novela publicada en 1859 por Fernando Garrido, quien aseguró que obtuvo los hechos de testigos presenciales o de personas que vivieron en su tiempo por su zona de actuación, quienes lo describieron como un hombre fuerte, de nariz aguileña, mirada triste, tez morena y poblada barba negra.

Parece que una vez inmerso en el mundo del bandolerismo se mostró partidario de no utilizar en sus acciones la violencia gratuita, lo que lo habría llevado al enfrentamiento con los hermanos conocidos como los *Mojicas*, quienes solían asesinar a sus víctimas tras robarlas. Jaime mató a los hermanos y se hizo dueño de la cuadrilla.

Con la invasión napoleónica, Jaime Alfonso aumentó sus acciones: siguió robando pero convertido ahora en patriota en la lucha contra los invasores franceses. Además, tuvo tiempo para volver a casarse, pues su primera mujer había muerto años antes.

Lo hizo en 1810 en la iglesia parroquial de Crevillent con María Antonia Sol, hija también de jornaleros de ese pueblo. Evidencia de que no había roto con su comunidad, con la que siempre se encontró vinculado.<sup>1</sup>

En agosto de ese año se le sitúa en Murcia dispuesto a ayudar a la ciudad que esperaba un asalto de las tropas de Sebastiani. Parece que al año siguiente logró capturar con su cuadrilla a un destacamento francés que se dirigía hasta Orihuela. En el área de Cieza-Calasparrá se unió al guerrillero Villalobos para emprender una acción contra los franceses en Pozo Cañada. De allí pasó a la costa, dedicado a interferir en las comunicaciones francesas.<sup>2</sup>

La aparición tras la guerra de una numerosa población excedentaria abocó a muchos hombres al bandolerismo como medio de vida. Jaime Alfonso organizó con eficiencia a su gente, especializándose en el ataque a los traficantes en tiempos de feria y en el rapto de personalidades o de sus parientes a quienes pedía un rescate. Sus contemporáneos le concedieron el don de la ubicuidad pues aparecía y desaparecía y evitaba ser detenido y cuando una partida militar creía tenerlo acorralado aparecía por un punto distante como por arte de magia. En realidad su conocimiento del terreno y su inmensa red de confidentes en los pueblos y en las sierras le permitían esa movilidad legendaria; a lo que se sumaba el hecho de que nadie se atrevía a denunciarlo, lo que le permitió, por ejemplo, acudir en 1821 a la feria de Elche, pasearse entre los puestos, mezclado con comerciantes y soldados, para asaltarlos después en el camino real. Además, claro, del miedo que infundía, pues si un alcalde lo traicionaba o sucumbía ante la presión del gobierno este llegaba a creerse perdido, pues parecía que Jaime Alfonso siempre aparecería en el horizonte con una banda de hombres armados, según el relato del conde de Carnavon.

Su actitud durante la guerra de la Independencia le valió el indulto que el general Francisco Javier Elío le concedió por el asesinato cometido en 1806. Volvió entonces a Crevillent a vivir una vida apacible que en cualquier caso no disfrutó por mucho tiempo, pues en 1815 robó una bolsa con onzas de oro y de nuevo huyó al monte, perseguido por los soldados que no lograron detenerlo y reanudó su vida de bandolero. Esta segunda ruptura aparecerá también como “justa” en la leyenda posterior. El dueño de la tierra que Jaime cultivaba desde su regreso le habría aumentado arbitrariamente la renta que este debía pagar y lo acusó de ladrón en público. De modo que reunió a sus antiguos compañeros de la partida y asaltó las carretas donde se transportaban los frutos y el dinero del resto de colonos tan injustamente tratados, según esa versión.<sup>3</sup>

---

1 TORRAS, J.: *Liberalismo y rebeldía campesina 1820-1823*, pp. 177 y ss.

2 MONTES BERNÁRDEZ, R.: *El bandolerismo en la Región de Murcia durante el siglo XIX*, p. 55.

3 TORRAS, J.: *Liberalismo...*, pp. 182 y ss..



Fig. 2. Cubierta de *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente*, de Francisco de Sales Mayo, 1868

## 2. PRINCIPAL APOYO DEL BANDO “TRADICIONALISTA”

En 1820, con la vuelta del liberalismo al poder tras el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan y las sublevaciones ocurridas en La Coruña, Murcia, Cartagena o Zaragoza, Jaime intentó conseguir el indulto de las nuevas autoridades y se ofreció a ellas. El 23 de mayo de ese año mandó escribir una carta dirigida al Ministro de Gracia y Justicia solicitándolo. La carta se envió desde la sierra de la Pila, comunicando que “en albricias de las nuevas instituciones que acaban de restablecerse” pedía el indulto real para él y cinco compañeros. Se decía arrepentido, justificando sus acciones con el argumento de que con la situación anterior era imposible conseguir el sustento. Ahora quería colaborar con la nación y disfrutar de la felicidad “que prevé van a procurarla tantos dignos hombres escogidos”. Decía sentirse deseoso de reconciliarse con sus hermanos, aquellos a los que había robado, pero sin vejarlos ni procurarles mal trato, señalando que nunca había robado al pobre, con lo que recreaba un autorretrato de bandido generoso.

El gobierno recabó la información que necesitaba a fin de tomar una decisión. Desde la Audiencia granadina se le informó que existían varias causas pendientes contra el bandido, entre ellas dos por homicidio. Desde València se comunicó que se trataba de un criminal condenado a muerte en rebeldía. Sólo desde Murcia recibió apoyo la petición, pues el Jefe político de esta provincia, que lo había perseguido en vano, conocía el valor de su ascendiente sobre muchas personas, “el favor que le prestan aquellos habitantes y tal vez los Ayuntamientos”.

En los meses siguientes, en los que comprobó que no recibiría el indulto de los liberales y en los que percibió cómo cambiaba el sentimiento popular respecto a las nuevas instituciones, cambió de opción política. La relajación de la presión tributaria del primer año económico granjeó al régimen constitucional la neutralidad de las masas campesinas, pero a mediados de 1821 no parecía poder ofrecerles ventajas tangibles que las comprometiesen a apoyar su consolidación, por lo que compartió la hostilidad que entre la gente del pueblo comenzaba a suscitarse y abrazó una causa con la que pretendidamente defendía a la religión y al buen monarca, preso entre pérfidos ministros.<sup>4</sup>

Ya a finales de julio de 1820 Jaime Alfonso se había presentado a plena luz del día en la plaza de Crevillent preguntando públicamente por un hombre a quien quería dar muerte. Entre el clero y el vecindario de la villa reunieron un rescate de 2.400 reales. El periódico murciano *El Liberto* recogió la noticia, resistiéndose, sin embargo, a darle crédito, pues se trataba de una población de “500 almas”, aunque pedía que se evitasen tan “vergonzosos y desagradables desórdenes”.<sup>5</sup>

---

4 TORRAS, J: *Liberalismo...*, pp. 188-193.

5 *El Liberto*, 14 de septiembre de 1820.

Y tras reforzar los efectivos de su partida situada en la sierra de Crevillent, comenzó un proceso de politización de sus acciones con la exigencia de contribuciones a los políticos liberales, quines debían ser sus víctimas desde siempre, dada la composición sociológica del liberalismo y la especialización de Jaime Alfonso y los suyos en el secuestro de personas, método de extorsión con el que consiguieron cantidades importantes de dinero. De hecho, en febrero de 1822 secuestrarían a un comerciante de Orihuela, López Campillo, por el rescate del cual lograron 20.000 pesos y en abril, junto con el bandolero Agulló, se llevaron a Josep March, importante comerciante oriolano.<sup>6</sup>

*El Barbut* continuó asegurando la inseguridad de los caminos en la temporada de ferias, que comenzaba en julio en Petrer y acababa a finales de septiembre con las de Yecla y Villena, exigía a los comerciantes que concurrían a ellas los “impuestos” correspondientes, que nunca eran excesivos, pues entendía que para asegurar su poder debía de moderar su codicia.<sup>7</sup>

Cuando el 9 de noviembre de 1820 cerraron las Cortes, dejando en funcionamiento una Diputación Permanente hasta su próxima apertura, Fernando VII aprovechó la oportunidad para nombrar, sin la preceptiva sanción del ministro, a José de Carvajal como capitán general de Castilla la Nueva en sustitución de Vigodet, con mando militar por tanto sobre la guarnición de Madrid, una acción anticonstitucional concebida para encabezar un golpe de estado al modo en que lo hizo en València en 1814. El ministro de la Guerra no dio cumplimiento a la orden real y la Diputación elevó una segunda exposición al monarca requiriéndole su regreso a la Corte y la separación de su camarilla. La pugna entre el Trono y los liberales se abrió así a hostilidades de mayor nivel.

Los efectos provocados por el intento de golpe de Estado no se limitaron a Madrid, ya que se extendieron por el conjunto de España. En València, una parte importante del pueblo se dirigió hasta la casa consistorial para exigir la separación de los oficiales del regimiento de Artillería, de quienes recelaba, temiendo un golpe que finalmente tendría lugar. Las protestas sólo conseguirían entonces la suspensión temporal de algunos de los oficiales.<sup>8</sup>

Este primer intento de vuelta al absolutismo siguiendo el modelo que había tenido éxito en 1814 se produjo a la vez que aparecían en la periferia peninsular las primeras acciones violentas contra el liberalismo, de modo que en la primavera de 1821, durante la Cuaresma, cuando los misioneros exponían sus encendidas proclamas, la partidas se habían multiplicado en el conjunto de España, lo que demostraría su significación religiosa, en el sentido de “deber religioso”, unas veces verdadero y

---

6 MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: *Realismo y carlismo en el sur del País Valenciano*, pp. 107-108.

7 TORRAS, J.: *Liberalismo...*, p. 193.

8 A.H.N., *Exposición del Ayuntamiento de València a las Cortes*, 17 de diciembre de 1822, ESTADO, 144.

otras veces simulado. Hemos de considerar que los principales impulsores contra el proyecto liberal eran los clérigos, quienes en sus prédicas dirigidas en especial a las mujeres se declaraban como perseguidos, rogaban que se pidiera por ellos, y situaban a los liberales como herejes, impíos y perseguidores del clero.<sup>9</sup>

El posicionamiento del *Barbut* y su partida en el campo realista entra dentro de la normalidad ya que los bandoleros eran fuertemente conservadores. Como campesinos asumían una realidad social cuya forma cotidiana y cuya definición venían determinadas por una costumbre de validez indiscutida dentro de su propio grupo. Un campesino del que el bandolero dependerá durante toda su vida al margen de la sociedad, pues siempre necesitará a su entorno, en una especie de umbilical dependencia. Por eso el bandolero necesitaba ajustar su imagen a la de su grupo, del que dependía, y por eso su imagen siempre era “tradicional” y en algunos casos, como la de Jaime cuando no consiguió el nuevo indulto, “tradicionalista”. No solían tener los bandoleros un programa de reconstrucción de las realidades sociales, no buscaban un mundo nuevo, sino que tomaban la justicia por su mano en aspectos y situaciones concretos, sin pretensiones de generalización y en defensa de un orden, el que conocían y al que defendían, de tal modo que sus acciones al margen de la ley se entienden en defensa de ese orden.

Cuando en la venta de Cancarix Jaime Alfonso y otros treinta de su cuadrilla robaron a más de trescientas personas, en un meticuloso robo que duró más de cuatro horas, estas contarían después en Murcia que los ladrones decían que ellos no querían andar en esas revueltas políticas y que si habían ido a algunos pueblos es porque habían sido llamados, lo que llevó a la conclusión de que en Orihuela y en Murcia se había formado un plan con la aparición de Jaime como cabeza de facciosos y de otra partida, ya reducida. Jaime sería el “maniquí, así como es la esperanza de los perversos conspiradores de ambas ciudades”. Pensaban que Jaime más quería ser ladrón que General de la Fe, aunque ya hemos visto la perfecta unión de las dos caras que habría de conseguir revistiendo de religión sus robos. Ahora además de robar “politicizaba” sus acciones con el derribo de las lápidas constitucionales de los pueblos y su exigencia de “contribuciones” a los vecinos liberales. Pero, como apuntara Torras, sus vinculaciones políticas eran por completo accesorias, tratándose de compromisos cuyo objeto principal era facilitar su actividad delictiva, aumentando sus cómplices y colaboradores y, quizás más importante, legitimarla.

Sus contemporáneos daban por hecho que Jaime contaba con la protección de poderosos. De hecho era frecuente que los bandoleros tuvieran fuertes protecciones, hasta el punto que se llega a afirmar que no hubo bandolero célebre que no tuviera sus “aldabas”, en la cabeza del partido o en la capital de la provincia.<sup>10</sup>

---

9 MILLÁN Y GARCÍA-VARELA: *Realismo y carlismo...*, p. 111.

10 GOMEZ MARÍN, J. A.: *Bandolerismo, Santidad y otros temas españoles*, pp. 18-40. Y TORRAS, J.: *Liberalismo...*, pp. 191-197.

Coincidiendo con los sucesos que tuvieron lugar en la iglesia de las santas Justa y Rufina de Orihuela y con una conspiración realista que fue abortada en Catral, apareció en la escena política Jaime Alfonso, *el Barbut*. En el Hondón de las Nieves reunió a su gente al grito de “¡Vivan las cadenas! ¡Muera la Constitución!”. En contra de las Cortes de Cádiz ensalzó al rey Fernando y se engalanó con escapularios, como defensor de la fe católica amenazada, con una ferviente defensa de la Inquisición. Elevado al rango de General de la Fe llevaba siempre en su caballo una bandera con una cruz de color verde en uno de cuyos lados podía leerse “viva Fernando 7<sup>o</sup>”, mientras que por el otro estaba escrito “viva la Religión y muera la Constitución”. La conexión de sus intereses con los del cabildo oriolano que buscaba, como en otros lugares de España, expertos que pudieran promover con éxito acciones de guerrilla, consiguió el acercamiento entre ambos, concedores los religiosos de su prestigio popular, de un valor inestimable a la causa realista y se convirtió en su brazo armado.

Se llegó al punto de que la persecución de las conspiraciones absolutistas y del bandolerismo se convirtieron en un mismo problema para las autoridades liberales, pues resultaban inútiles todos los medios empleados para procurar su captura. Incluso el Consejo de Estado, con muchos reparos, aprobó en el verano de 1821 el indulto para *Barboncho*, un miembro de su gavilla capturado en el Cordón de Elche y condenado a muerte, quien ofreció su implicación para apresar a Jaime. Desde mayo comenzaron las actividades organizadas para acabar con el Barbut, que mantuvo su refugio principal en la sierra de Crevillent, lugar preferido por las partidas de malhechores, como la de Pedro González, deshecha en abril de 1821. Aunque su constante movimiento lo llevaría frecuentemente a un refugio en la sierra de la Pila, hoy conocido como la Cueva de Jaime. La milicia de Novelda mató a uno de los más afamados de su cuadrilla, conocido como *Marrana* y el Jefe político de Alicante ofreció 30.000 reales por su cabeza y 4.000 por los restantes de su partida.<sup>11</sup>

No era la de Jaime la única partida que actuaba en este territorio, aunque sí la más importante. En el Bajo Segura habían aparecido entre los meses de marzo y abril de 1821 varias partidas realistas, como las de Pedro Dueñas, presbítero de Almoradí, Pascual Tribes, capitán del ejército capturado en Callosa, Juan Villa, presbítero racionero de la catedral de Orihuela, Manuel Samper, *el de la posta*, Cayetano *el Jabonero*, José Jofré y otros, pero tenían poca fuerza y hasta la captación por los realistas de Jaime no tuvieron importancia real. Y en la zona propiamente murciana, José Norte, conocido como *el Calvo*, se convirtió en cabecilla de una facción que se levantó en Beniel y que junto a otros de su comarca quitaron la lápida de la Constitución, llegan-

---

11 TORRAS, J: *Liberalismo...*, pp. 188 y ss. PASTOR PETIT, D.: *El bandolerismo en España*, pp. 134-139. ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal y revuelta campesina*, pp. 235 y 274. *Correo Murciano*, 19 y 27 de abril de 1822. RUIZ ALEMÁN: “El levantamiento realista de Orihuela en 1822”, p. 47. Y A.H.N. ESTADO, 109.

do a contar con un número superior a los doscientos hombres. Pronto aparecería en escena el *tuerto Jara*, con caballo y ataviado con pistolas, levita y sombrero, en las cercanías de Blanca. Y un fraile franciscano apareció por las mismas fechas cerca de Jumilla, dirigiendo otra partida compuesta de ochenta o cien hombres que igualmente se habían levantado contra las autoridades.<sup>12</sup>

### 3. EL INTENTO DE TOMAR MURCIA Y EL LEVANTAMIENTO DE ORIHUELA

El 19 abril de 1822 se propagó por Murcia un rumor que obtuvo una rápida difusión por la ciudad y por otros lugares de la provincia: la imagen del Nazareno que se veneraba en la ermita de Jesús había sudado sangre. Por supuesto lo hacía por los crímenes que los liberales cometían contra la Religión. Además, algunos aseguraban que la imagen había descendido de su camarín y se había sentado en un banco.

Unos días después y ante la amplitud que alcanzó la noticia, el Jefe político, Abadía, se dirigió hasta la plaza de san Agustín para valorar por sí mismo la situación, y se encontró con una importante cantidad de creyentes en la existencia del pretendido milagro. Se produjo entonces una considerable algarada protagonizada por la multitud de personas, de “ilusos” según un periódico murciano, “que insultan, que dan vivas sospechosos, que apedrean a los que tratan de disuadirlos. Se preparan a todo y no falta más que una cabeza visible para derramarse por la ciudad y consternarla; se ven pandillas de facciosos armados”. El Jefe político necesitó esperar refuerzos militares que dispararon al aire al llegar frente a la ermita. La multitud se dispersó temerosa y este ordenó el cierre del templo.

La prensa exaltada murciana conectó lo sucedido con las voces de alarma que en lugares próximos como Alicante y Orihuela se habían dado sobre la noticia de la aparición en las cercanías de esos lugares de Jaime Alfonso. En efecto, el mismo día 20 este se encontraba ya en las inmediaciones de Murcia. El Chismoso dio la noticia de que la Milicia Nacional Local se había ofrecido al ayuntamiento en la tarde del 20 para lanzarse sobre “la horda de facciosos que a las órdenes del bandido Jaime ha aparecido en las inmediaciones de esta ciudad”. Por su parte, el Jefe político de Alicante avisó a las autoridades murcianas de la “trama formada”, señalando que había tomado todas las medidas posibles para conservar allí el sistema constitucional.

Frutos Baeza coincidió al señalar como creencia general, en el momento de los hechos, la conexión entre ambos sucesos, el “milagro” y la aparición del ban-

---

12 ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal...*, pp. 279-280. FRUTOS BAEZA: *Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo*, pp. 220-222. Y SALMERÓN GIMÉNEZ, F.J.: *El Trienio liberal en la provincia de Murcia*.



Fig. 3. Cubierta de *Jaime Alfonso el Barbudo* (el más valiente de los bandidos españoles) de Florencio Luís Parreño, Madrid, 1895

dolero, protegido por absolutistas de Murcia, que habrían ideado la superstición para dar un secreto golpe de audacia. La sospecha se acrecentó cuando se conoció la presencia de grupos armados que tenían el propósito de sacar de la cárcel de la Inquisición a los realistas presos en ellas, lo se que evitó gracias al dispositivo militar montado con motivo de los tumultos ocurridos frente a la ermita de Jesús. Jaime Alfonso y otras pequeñas partidas que amparaban el movimiento habían llegado hasta Monteagudo, pero avisados de la situación de la ciudad abandonaron su intención de tomarla al considerar perdida la oportunidad y dieron marcha atrás por las sierras de Orihuela.<sup>13</sup>

Por otra parte, en diciembre de 1821 apareció en Navarra un manifiesto titulado como *Grito de un español verdadero a toda la nación*, documento muy difundido y que suele considerarse como el punto de arranque de la guerra civil en España. Esa fecha coincide con la generalización de las partidas y el comienzo de la formación de un ejército realista en algunas regiones. Y aunque los meses siguientes fueron de relativa calma, esta se rompió en el conjunto de España en la primavera, con lo que fue el comienzo de un nuevo ciclo contrarrevolucionario que se manifestó con formas distintas. No volvieron a producirse estallidos violentos y pasajeros, sino que se buscó fomentar la sublevación campesina y su encuadramiento en partidas realistas que extendieran la contestación por un territorio mayor, movilidad que les permitiría golpes de mano de carácter absolutista en lugares favorables.<sup>14</sup>

Los altercados entre paisanos y militares fueron constantes en muchos lugares, en especial en València, desde comienzos de 1822. Mientras su ayuntamiento denunciaba el desafecto con el que el 2º regimiento de Artillería “miraba las nuevas instituciones”, en la tertulia situada en el salón grande de la Glorieta, a la izquierda de la entrada de la Puerta del Mar, se reunían los “patriotas” quienes, a través de sus publicaciones, mantuvieron vivo el encono entre artilleros y liberales con folletos cuyo contenido fue objeto de innumerables disputas.<sup>15</sup> Enfrentamientos larvados que culminarían en el golpe de mano absolutista contra la ciudadela de la capital valenciana el 30 de mayo de ese año.

La sensación de desasosiego se extendió también por el sur valenciano y por el norte murciano desde la primavera de 1822. Una cuadrilla de “facinerosos”, según la denominación oficial, vagaba por las sierras de Abanilla y Crevillent con el aparente propósito de invadir Monóvar. Fueron perseguidos hasta la sierra de Abanilla, pero la falta de fondos de su ayuntamiento impidió su captura. Situado con preferencia en

---

13 *Correo Murciano*, 23 de abril de 1822. *El Chismoso*, 24 de abril de 1822. Y FRUTOS BAEZA: *Bosquejo...*, pp. 219-220.

14 RÚJULA, P.: *Constitución o muerte*, p. 97.

15 A.H.N. *Exposición...* ESTADO, 144. Y GIL NOVALES: *Las Sociedades patrióticas*, p. 342.

los límites valencianos y murcianos, Jaime Alfonso entró durante el mes de abril en Abanilla y en Fortuna dando vivas al rey absoluto.<sup>16</sup>

Aunque el punto de principal preocupación para las autoridades lo constituía la ciudad de Orihuela, donde el 25 de febrero de 1822 habían tenido lugar serios incidentes entre la tropa acantonada, despreciada por la mayor parte de la población por su defensa de la legalidad constitucional, y esa mayoría que no la había aceptado. Tensiones tan evidentes que los regidores no pudieron negar la aparición de personas con escarapelas o cucardas encarnadas en el momento de entrada en la ciudad de una partida del regimiento de España y los gritos proferidos. La acción se contuvo de modo inmediato a decir de estos, aunque hechos del mismo carácter volvieron a producirse en los días siguientes, amaneciendo el busto del rey situado en la plaza de la Constitución con una corona de flores, o escuchándose gritos subversivos en la calle del Ángel en la tarde del 26 de marzo.<sup>17</sup>

Mientras las autoridades contenían la rebelión interior apareció a corta distancia de Orihuela una amenaza de mucha mayor envergadura con la que esta conectaría en los meses siguientes. El 17 de abril el Jefe político de Murcia advirtió, acompañando la información con un parte remitido por el de Alicante, de que el bandido Jaime proyectaba acciones contra el sistema constitucional, por lo que el ayuntamiento oriolano se coordinó con el Comandante de Armas de la ciudad para prevenir un posible ataque, aunque se contaba con una fuerza militar exigua pues el grueso de la fuerza del regimiento de Cataluña había salido hacia Beniel. El conocimiento de una reunión de facciosos en Bonanza, muy cerca de la ciudad, con el posible propósito de atacarla, aumentó la inquietud.

En esta tensa situación entró en la ciudad en la mañana del 21 de mayo un destacamento militar del regimiento de infantería Navarra 26 al volver a Alicante tras entregar un pliego oficial con el propósito era el de dirigirse hacia la lápida Constitucional, y se produjeron varios incidentes al sentir la población como provocación los vivas a Riego y los mueras a los serviles. Se escucharon disparos en la calle de San Juan, una mujer resultó herida en la Alameda de San Antonio Abad y apareció muerto un oficial en el lugar conocido como El Ladrillar, y se halló a un soldado herido cerca del convento de las Monjas. Hechos que tendrían continuidad con el encierro en la cárcel del comerciante Josep March, pues la firme oposición popular a las medidas desarmotizadoras llevó al asalto de su domicilio, donde se encontraban las oficinas del Crédito Público, que fueron asaltadas por los integrantes de una numerosa manifestación instigada por los religiosos perjudicados. Aunque, por parte de los responsables

---

16 Actas de la Diputación de Alicante, 4 de julio de 1822. Y RAMOS VIDAL, J.A.: *Bandolerismo en la comarca del Vinalopó (1813-1840)*, p. 36.

17 A.M.O. N.º 243 (bis), A. M. de distintas fechas de marzo de 1822.

municipales se argumentó que si este se encontraba en la cárcel era con la intención de que no se alterase la tranquilidad pública y con el sólo objeto de salvaguardar su vida, asegurando que no tenían inconveniente en que saliera, sin hacerse en ese caso responsables de que se volviese a alterar la tranquilidad. Aunque, lejos de ello, la ciudad se llenó en los días siguientes de pasquines y gritos subversivos que estos aseguraron desconocer.

Las facciones de Jaime Alfonso y Norte seguían por esas fechas merodeando por la zona. El “ciudadano” conde de Casa-Rojas las persiguió como comandante del cantón de Aspe, y consiguió desbandarlas en los primeros días de mayo, pero el bandolero volvió a presentarse en los campos del norte de Orihuela el 11 de junio, y se recibieron avisos de que intentaba repetir los hechos del mes de abril. También se esparcieron rumores de que el Calvo se hallaba reuniendo gente para entrar en la ciudad, ya que contaba con apoyo en el interior. La intranquilidad extendida por las comarcas valencianas próximas aumentó al conocerse la proximidad de la partida de Jaime. Varios vecinos de Aspe solicitaron la creación de una compañía de Milicia Voluntaria, que se encontraba reducida a la nulidad a decir de la Diputación de Alicante, y buscaron hombres y caballos en Novelda, Aspe y sus términos. El presidente de esta institución visitó estas poblaciones y ordenó que se cerraran para evitar una sorpresa por parte de la cuadrilla de Jaime, y afirmaba que no contentos con atacar las propiedades, “habían adoptado el sistema de escalar las cárceles y soltar los presos”.<sup>18</sup>

También las principales ciudades murcianas se habían visto alteradas en los meses anteriores por acciones que presagiaban una etapa violenta, pero era en Orihuela [dentro de la provincia de Murcia, al igual que Guardamar, en la efímera división provincial del momento]\* donde la hostilidad general contra el proyecto liberal se agudizó.

En los primeros días de julio se desató una importante crisis política en España como consecuencia del intento de golpe de estado realizado en Madrid por una parte del ejército. Golpe que contaba con la complicidad de Fernando VII y que no se resolvió hasta el 6 de agosto con la formación del cuarto gobierno constitucional, formado por ministros exaltados, con San Miguel en Estado. Algunos de los ministros moderados habían presentado al rey su dimisión reiteradamente sin que este aceptase sus renunciaciones. El propio rey los había citado a Palacio y cuando por la noche quisieron salir comprobaron que les habían cerrado las puertas, sin que nadie les atendiera. El rey, su familia y los cortesanos se entretenían en la parte alta del palacio esperando a que triunfasen los Guardias realistas que se habían sublevado en el Pardo y avanzaban hacia Madrid: en el momento en que le entregasen el poder absoluto tendría retenidos

---

18 *Correo Murciano*, 18, 25 y 28 de mayo de 1822. *El Chismoso*, 29 de mayo de 1822, A.M.O. N.º 243 (bis). A. M. del 21, 22, 25 y 30 de mayo y 11, 12 y 17 de junio de 1822. BARBASTRO GIL, L.: *El clero Valenciano en el Trienio Liberal*, p. 164. A.M.A. Acta Capitular del 7 de mayo de 1822. Y Actas de la Diputación de Alicante, 12 de junio y 4 de julio de 1822.

a todos los responsables del gobierno, en un plan similar al trazado por Vinuesa un año antes.<sup>19</sup>

Coincidiendo con los sucesos de de julio en la Corte, con los que debían de estar conectados, los realistas de Orihuela protagonizaron un motín en la noche del 3 de julio, aunque ya en los días anteriores se había producido un aumento de las manifestaciones de carácter absolutista, observándose la fabricación de armas: “se hacen palos que expresamente están prohibidos”.

Esa noche, la gente salió a la calle gritando voces subversivas, “sobre todo mujeres y niños” según la explicación municipal, aunque al paso de las rondas todo quedó tranquilo según la misma fuente que anunció que se había restablecido el orden sin que ocurrieran desgracias, aunque señalando de modo contradictorio “que sin fuerza armada no puede garantizar la tranquilidad”, por lo que terminaban pidiendo refuerzos, dado que una de las consecuencias del motín, en el que debió actuarse con más violencia de la reconocida por el Ayuntamiento, que trataba de minimizar los hechos, fue la huida de los voluntarios lorquinos, que hubieron de abandonar la ciudad y situarse en Alquerías, de vecindario adicto. La milicia lorquina había llegado a la ciudad tan sólo dos semanas antes, junto con la Caballería de la Costa. A la vez, se había fortalecido con “gentes armadas” la cercana localidad de Callosa para evitar la entrada de Jaime.<sup>20</sup>

No fue Orihuela el único punto en el que se desató la acción contrarrevolucionaria en relación con los acontecimientos que tuvieron lugar en Madrid, lo que nos lleva a descartar una mera coincidencia, sino fruto de un plan programado. En Calatayud comenzó el 8 de julio con una violenta disputa entre jóvenes realistas y constitucionales cuyo resultado más inmediato fue la muerte de cuatro personas, porque el plan reaccionario abarcaba una amplia red de levantamientos coordinados en Aragón, en Andalucía (Cádiz, Córdoba y Castro del Río), en el interior (Sigüenza - donde se sublevó su Provincial- y Ciudad Real) y en la provincia murciana (Orihuela, Cartagena, Murcia y Lorca).<sup>21</sup>

Murcia afrontaba un serio peligro por lo que su ayuntamiento requirió, temeroso de que “los facciosos” de Orihuela pudieran tener relación con los realistas de la ciudad o alrededores, la orden de salida de la tropa permanente para contener los desórdenes, junto con la Milicia Nacional. Y en efecto, en la noche del 12 de julio salieron de

---

19 QUINTANA, M. J.: *Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional*, pp. 206-207. LÓPEZ RUIZ, A. y ARANDA MUÑOZ, E.: *Diego Clemencín*. P. 537 Y LA PARRA, E.: *Fernando VII*, pp. 406- 414.

\* Nota del Editor.

20 A.M.O. N.º 243 (bis). A. M. del 11, 15 y 18 de junio de 1822.

21 RÚJULA, P.: *Constitución o muerte...*, pp. 106-114.

Murcia, al mando del Comandante general, las fuerzas disponibles que se dirigieron a Beniaján por el camino viejo de Orihuela, para llegar después a Beniel.

La situación era de extrema gravedad para el bando liberal pues, según Frutos Baeza, Jaime había salido de Redován para ganar el puerto de la Cadena, lo que suponía cortar las comunicaciones de Murcia con Cartagena, además de conseguir una posición muy ventajosa para apoderarse de Murcia si su facción, apoyada ahora por las fuerzas que en las sierras de Orihuela mandaban Vivanco y Agulló, ejecutaba una acción de tenaza, en un momento en el que la ciudad estaba mal guarnecida. El comandante general Peón habría salido a su paso con el envío ese mismo día 12 de julio de una compañía para que asegurase el puerto.<sup>22</sup>

Cuando las fuerza salidas de Murcia se encontraron con los realistas que protegían Orihuela intentaron un parlamento pero al comprobar que estos abrían fuego en uno de los costados de la línea, el combate se hizo general, hasta que, advirtiendo el Jefe que mandaba las tropas de Murcia que se aumentaba considerablemente el número de sus contrarios con los continuos refuerzos que salían de la ciudad en su apoyo, y que se batían con bastante orden y disciplina, emprendió con precipitación su retirada con la pérdida de tres hombres y algunos heridos de consideración. En la descripción realizada por Frutos Baeza se señala que los realistas eran una facción al mando de Jaime al que se habían unido las partidas de Vivanco y Agulló.

El choque militar registrado en Beniel concluyó sin un vencedor.

Al conocer el levantamiento realista en Orihuela los miembros del Ayuntamiento de Cartagena decidieron el envío de una fuerza militar compuesta por una columna de tropa permanente, artillería y Milicia Nacional que llegó a Murcia el mismo día en que se desarrollaba la batalla de Beniel. Y desde Alicante también partió ayuda para terminar con el levantamiento oriolano, a pesar de que sus au-



Fig. 4. *Jaime el Barbut*, pintura de Pedro Ibarra, 1888, (colección particular), que recrea la figura de Jaime Alfonso

22 RUIZ ALEMÁN: "El levantamiento...", pp. 51-53. Y FRUTOS BAEZA: *Bosquejo...*, p. 223.

toridades políticas no eran partidarias de autorizar la marcha de los milicianos, pertenecientes al bando liberal exaltado y a quienes los moderados llamaban “bullangueros”, pues temían que al volver armados “con el orgullo de la victoria alterasen contra la vida y las propiedades de los ciudadanos pacíficos”, por lo que intentaron valerse de la excusa de que Orihuela pertenecía a la provincia de Murcia.<sup>23</sup> Pero la efervescencia y el clamor de los exaltados llenaron las calles con gritos de ¡A Orihuela! ¡A Orihuela! Entre los que promovían el tumulto se encontraba Bartolomé Arques, quien mantenía en su mano un arma corta, una carabina o un trabuco “con ademán de disparar”.<sup>24</sup>

Las acusaciones contra la actuación de Francisco Fernández Golfín, Jefe político de la recién creada provincia de Alicante, fueron de extrema dureza por parte de los exaltados, acusado de menospreciar a los milicianos y confiar en los artilleros, quienes después de lo ocurrido el 30 de mayo en València eran marcados como anti-liberales, de modo que este hubo de publicar un documento en el que justificaba sus decisiones.<sup>25</sup> Si había solicitado dos partidas del segundo regimiento de artillería era con el fin de situarlas en Santa Pola y Torrevieja para atender la seguridad contra los malhechores, jactándose de paso de haber deshecho en su origen la conspiración de Jaime.

En torno a cuatrocientos habitantes de Orihuela salieron a encontrarse con la fuerza alicantina con gritos de muera la Constitución y viva el Rey absoluto, rechazándolos y obligándolos a retirarse hasta el interior de Callosa. Algunos testigos presenciales señalaron que habían visto muchos frailes y clérigos dirigiendo a la gente armada, con lo que Orihuela se quedó desierta y sin gente, con sólo guardias de frailes y clérigos en los pestillos que habían dejado abiertos, una “guardia eclesiástica” que no era la primera vez que se actuaba.<sup>26</sup>

A pesar de que los realistas de Orihuela habían conseguido repeler a las fuerzas enviadas desde Murcia y desde Alicante, la situación les era desfavorable, atenazados por la columna de Cartagena, situada en Almoradí, la de Alicante, ubicada en Callosa, y la de Murcia que se encontraba en la parte opuesta, por el camino que se extendía a su ciudad.

---

23 AGRM. Dip 2.2. (Actas D.P.M.), 20 de julio de 1822. Y A.M.A. Actas Capitulares de los días 16, 22 y 25 de julio de 1822.

24 Conocido con el apodo castellanizado de *Arquet* tendría una influencia decisiva en la tentativa insurreccional que se desarrollaría en Guardamar en febrero de 1826, en la que moriría por los disparos recibidos (Véase SALMERÓN GIMÉNEZ, F. J.: “La fracasada insurrección liberal de los hermanos Bazán en Guardamar en 1826”, p. 11 y ss).

25 *Ciudadanos de la Capital y provincia de Alicante*. Imprenta de Nicolás y Juan Carratalá. Novelda, 10 de agosto de 1822 (En CEI “Vicente Ramos”).

26 RUIZ ALEMÁN: “El levantamiento...”, p. 58 y ss.

El nuevo Jefe político interino de la provincia de Murcia, Pedro Muso, partidario como su antecesor de encontrar una solución mediante medios pacíficos, propuso a las autoridades de la ciudad levantada que dejaran pasar a la autoridad provincial “para castigar ejemplarmente a los verdaderos culpables, evitando los horrores y males que son consiguientes en estos casos”.

Mientras, en Orihuela, muchos vecinos abandonaron sus talleres o sus trabajos en la huerta ofreciéndose para defender la ciudad mientras se recogían caudales y se confeccionaban cartuchos, formándose una junta para su defensa que, no obstante, sólo pudo reconocer que abandonados por los pueblos de su partido su situación era insostenible, por lo que intentaron negociar con las autoridades de Murcia que las columnas de Alicante y Cartagena no entraran en la ciudad en caso de rendición, lo que no aceptaban las alicantinas, deseosas de vengarse de la afrenta recibida, exigiendo que saliesen desterrados los más distinguidos a los pueblos que los mismos Jefes de la columna detallaban.

Finalmente pudieron ofrecerse seguridades al Ayuntamiento de Orihuela, quien aceptó entonces la entrada de las autoridades murcianas, lo que se verificó el día 23. Se celebró una reunión del Ayuntamiento, presidida por el Jefe político, con el objetivo de restablecer la paz y se obligó también la vuelta de todos los religiosos a sus conventos, fuese cual fuese el motivo de su ausencia.<sup>27</sup>

Los choques en campo abierto o las violentas represalias por parte de ambos bandos continuaron durante el verano de 1822 en las provincias de Alicante y Murcia con acciones que en muchas ocasiones tenían como escenario a una y a otra a la vez.

Como medida de precaución se trasladó a los presos encerrados en Monóvar y Novelda hasta Alicante con la intención de impedir su excarcelación por parte de Jaime. Acción que ya había realizado en otros pueblos de la zona. Los presos de Villena y de Monóvar fueron trasladados al castillo de Santa Bárbara. El 30 de agosto, once días después de que comenzaran allí los desórdenes, el Jefe político consiguió entrar en Novelda, desde donde anunció la derrota realista, mientras días antes las columnas de Callosa y Alicante habían batido en las proximidades de San Felipe Neri a 200 realistas mandados por Villalienza, pereciendo en la acción Taba, ex-alcalde mayor de aquella población y que había participado en las acciones junto a Jaime. En septiembre un miembro de la partida de Jaime Alfonso, Busca, fue fusilado en Alicante, a partir de cuya fecha las partidas realistas dejaron de ser un problema de importancia en el sur de Alicante y en Murcia, aunque sin que se consiguiera una pacificación definitiva.<sup>28</sup>

La actuación enérgica de Chacón como nuevo Jefe político de Murcia no pudo resolver la situación de guerra civil. Cerca de Orihuela se prendió a Agulló, un cabecilla de

---

27 A.M.O. N.º 243 (bis). A. M. del 23 y 24 de julio de 1822.

28 Actas de la Diputación de Alicante. 20, 24 y 30 de agosto de 1822. Y ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal...*, pp. 280-282.

partida que actuaba con Jaime, y a otro miembro de su partida. Ambos fueron ejecutados inmediatamente. Y en las noches de 3 y el 4 de febrero de 1823, mientras las autoridades y milicianos liberales acudían a auxiliar a miles de campesinos que veían cómo la huerta era arrasada por una enorme avenida de agua y que temían por sus vidas, grupos de realistas recorrieron la ciudad de Murcia vitoreando al Rey absoluto y apaleando brutalmente a los transeúntes que se negaban a repetir sus vítores.<sup>29</sup>

De modo que la zona limítrofe entre Murcia y Alicante se mantuvo tan intranquila como en los meses anteriores. A finales de marzo de 1823, el bandolero Villescusa entró en Albatera proclamando al rey absoluto y liberando a los presos que se encontraban allí cuando eran conducidos hasta Cartagena. Recogieron las armas de fuego, que entregaron a los liberados. A su cabeza se pusieron Villaescusa y Ximénez, que acaban de recibir la amnistía de las autoridades liberales y se dirigieron a La Granja, saqueando el pueblo y consiguiendo recoger algunas armas más. Después salieron hacia Cox y en el lugar conocido como Mos del Bou mantuvieron un tiroteo el día 30 de marzo, dirigiéndose también hacia allí las milicias de Callosa y Dolores. El marqués de Rafal informó apresuradamente desde Orihuela a las 9 de la noche de ese día del resultado de la confrontación: cuatro muertos, “un número crecido de heridos”, dieciocho prisioneros y la precipitada huida del resto de enemigos.

#### **4. CAMBIO DE BANDO DE JAIME A LA ESPERA DE LA LLEGADA DEL EJÉRCITO FRANCÉS Y SU EJECUCIÓN EN MURCIA.**

En el contexto internacional se había producido un cambio de postura tras los sucesos de julio de 1822. El fracaso realista de hacerse con el poder y la toma de este por parte de los exaltados destruyó la ilusión de que la guerra civil concluiría con una modificación monárquica de sus postulados democráticos. Esperanza que concluiría definitivamente con la derrota de la Regencia de Urgel en noviembre, de modo que tras la derrota de las revoluciones de Nápoles y el Piamonte y una vez concluido el peligro de guerra entre rusos y otomanos, “el mal español” volvió al centro de las negociaciones internacionales mientras la política exterior española se basaba en la falsa creencia de que serían apoyados por Gran Bretaña.

Schmieder señala como la primera carta enviada por Fernando VII a los monarcas europeos pidiendo una intervención militar en España la que este remitió en octubre de 1820 a Luis XVIII y conocemos otra enviada en junio de 1821 al zar Alejandro I, aunque ambas habían sido defraudadas. Porque el rey español jugó desde el principio un doble juego, que mantuvo con insistencia: en tres ocasiones (en junio de 1822 y en enero y marzo de 1823) envió a la Regencia de Urgel autorizaciones para que actuaran

---

29 *Correo Murciano*, 11 de febrero de 1823. Y FRUTOS BAEZA: *Bosquejo...*, p. 223.

en su nombre y confió misiones secretas al conde de Fernán Núñez, nombró a Casarjujo como su agente ante el gobierno francés y concedió plenos poderes a Eguía.

Ahora el Congreso de Verona, que acabó el 3 de enero de 1823, cuando la guerra civil parecía llegar a su término, abrió un nuevo frente bélico, autorizando a los conocidos como Cien Mil Hijos de San Luis a iniciar una nueva invasión francesa.<sup>30</sup>

El *Correo Murciano* informó de que Jaime Alfonso se encontraba tranquilo en Jumilla, donde había llegado a un pacto con un sacerdote de la localidad para entregarse a cambio del indulto, acción que hay que relacionar con la gran cantidad de peticiones de amnistía de los que componían las partidas realistas en esos días, las cuales escondían un componente táctico, en espera de conocer los siguientes acontecimientos con la inminente entrada del ejército francés. El 19 de marzo se había acogido también al indulto, junto con otros, el cabecilla José Villaescusa, aunque en cuanto encontraron la oportunidad se revolvieron contra las tropas liberales en Albatera. Y días después lo había hecho el cabecilla conocido como el *Jabonero de Orihuela*. También el hermano de Jaime se entregaría en Aspe. Y en Orihuela el cabecilla Amorós.

El Jefe político y el comandante militar de Murcia salieron hacia Orihuela y Albatera tras los acontecimientos descritos. En Albatera se encontraron con las milicias llegadas desde distintos puntos, en medio de una gran alegría. Las de Dolores y Almodar traían varios presos, entre ellos al *Jabonero de Orihuela* que no había respetado las condiciones de la amnistía, por lo que se le formó un consejo de guerra que acordó su muerte, siendo fusilado de inmediato por la espalda bajo la lápida constitucional, en presencia de las milicias de Rojales, Callosa, Cox, Orihuela y de otros pueblos que lo hacían en formación. Cuando después entraron las de Crevillent y Guardamar el pueblo ya rebosaba de gente, mientras partidas de milicianos buscaban a los huidos por los campos. Finalmente la columna regresó a Orihuela después de realizar un parte definitivo de bajas que reflejaba veinte muertos y cuarenta detenidos. Fue quizás el último momento de alegría para los constitucionales que vivirían situaciones dramáticas en los meses siguientes.

*El Barbut* seguía en Jumilla con entera tranquilidad tras su ofrecimiento de entrega a cambio del indulto. Félix Romero, ex carmelita y cura ecónomo del pueblo, había salido hacia Chinchilla para solicitarlo volviendo con plenos poderes para hacerlo. Entró a la ciudad abrazado con Jaime y pasearon juntos por sus calles mientras escuchaban vivas a las instituciones, a la patria, a la libertad y, por supuesto, a su cura, que es quien narra la escena, señalando que ya se habían reunido ocho de los bandidos, a los que había conducido hasta la lápida constitucional que habían picado en su día, como acto de desagravio que concluyó con la cuadrilla vitoreando a la Constitución y a la libertad. El cura, a quien los bandoleros llamaban padre y redentor, se los llevó

---

30 SCHMIEDER, U.: *Prusia y el Congreso de Verona*, pp. 47 y ss.

a todos a su casa con la intención de entregarlos en Chinchilla. Consideraba, mientras Jaime le preparaba un cigarro, que su rendición era un auténtico triunfo pues con ello se desarmaba a los serviles al ser este “el coco con que se cubrían, y con que aterraban a los buenos”.

Jaime y diecisiete de sus secuaces se acogieron así a la amnistía que las Cortes otorgaron el 18 de febrero de 1823 con motivo de la inminente invasión francesa, “dando pruebas de su arrepentimiento y ofreciéndose a sacrificarse en servicio de la Patria, y en la defensa de la Constitución”. Por ello la prensa murciana ofrecería una imagen por completo distinta del bandolero, persiguiendo por las cercanías de Abarán a religiosos realistas<sup>31</sup>:

Jaime Alfonso ha comenzado a perseguir malhechores con una partida que se ha puesto a su cargo. En su primera salida ha muerto a 4 y ha preso otros 4. Viendo salir de una casa en el monte a un fraile que parecía huir luego que había visto a la partida, le hizo seguir, le prendió y le halló papeles subversivos: el fraile se murió en el acto.

Con la aportación de los realistas aragoneses, capitaneados por Capapé, el 8 de abril de 1822 se inició del segundo cerco realista sobre València, que en esta ocasión duraría un mes. Convencido de que terminarían tomando la ciudad, Sempere creó la Junta Superior Gubernativa del Reino que estableció en Burjasot para establecer relación con la Regencia y ocuparse de lo relacionado con los aspectos militares y judiciales. Aunque el 8 de mayo se decidió el levantamiento del sitio por la inminente llegada del ejército de Ballesteros, en retirada desde Aragón.<sup>32</sup>

En Francia se habían completado los preparativos para la invasión con previsiones pensadas para una guerra larga e impuesto el nombre del duque de Angulema, hijo mayor del conde de Artois, como generalísimo de la fuerza expedicionaria francesa, al mando en un primer momento de más de 90.000 militares. El 2º Ejército francés avanzó rápidamente sobre Zaragoza y tras asegurar su flanco inició la marcha sobre Cataluña que abandonó para acudir al socorro de los absolutistas cercados en Murviedro por Ballesteros en su retirada, pues el cuerpo de Operaciones que mandaba, batido en Logroño, se retiró en dirección a València, dejando libre de ese modo el camino hacia Madrid ya que sólo el pequeño cuerpo de La Bisbal se oponía desde entonces a la intención del ejército francés de tomar la capital de España y este se retiró hacia Extremadura, de modo que el 23 de mayo ocuparon Madrid las vanguardias francesas.

Mientras, el asedio del ejército de Ballesteros sobre la fortaleza de Sagunto sólo se mantuvo entre los días 4 y 11 de junio de 1822, pues tras la llegada de los franceses

---

31 Correo Murciano, 22 y 25 de marzo, 1, 5, 12 y 19 de abril y 3 de junio de 1823. Y TORRAS, J.: *Liberalismo...*, pp. 194-195.

32 ARV, *Noticia de la gloriosa insurrección de los Valencianos en favor del Rey, de la formación de la Junta, de sus providencias y sucesos*. Y ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal...*, pp. 296.



TU ERES MAS CRIMINAL QUE YO CIENT VECES.



Fig. 5. Ilustración de *Los bandidos célebres españoles episodios históricos referentes a los más famosos bandidos* / reunidos por Álvaro Carrillo e ilustrados con cromos de reputados artistas, Rafael del Castillo, Barcelona, Jaime Seix editor, 1892. Tomo II, Jaime el Barbudo, cap. XXIV

a Segorbe, lo levantó y situó el ejército que mandaba al sur del Júcar, primer paso a su retirada hacia Alicante y Murcia.

Restablecido el absolutismo, el comisario region de València, en cumplimiento de las promesas que los realistas hicieron al *Barbut*, dirigió al rey un expediente en se hacían constar sus servicios y se solicitaba el perdón por los “errores” pasados.

En Jumilla las nuevas autoridades lo nombraron sargento primero de una fuerza rural, en realidad su propia banda.

Pero a comienzos de 1824 fue llamado por la Alcaldía de Murcia. Debía dirigirse a la prisión de esa ciudad donde se le confiaría el transporte de algunos presos. Pero saldría de ella conducido al cadalso.<sup>33</sup> Fue acusado de varios delitos recientes de robo y asesinato, aunque es probable que la acusación fuera una mera excusa para deshacerse de aliado tan poco aconsejable, por lo que detenido, encarcelado y procesado fue condenado a la pena capital. En la primavera de ese año se levantó en la plaza de Santo Domingo de Murcia un patíbulo en el que fue ahorcado a toda prisa. Después su cuerpo fue desmembrado y su cabeza devuelta a Crevillent en una jaula de acero.

## FUENTES DOCUMENTALES

AGRM. Archivo General de la Región de Murcia. Murcia.

A.H.N. Archivo Histórico Nacional. Madrid.

A.M.A. Archivo Municipal de Alicante.

A.M.O. Archivo Municipal de Orihuela.

ARV. Archivo del Reino de València. València.

CEI “Vicente Ramos”. Guardamar del Segura.

*El Liberto* (Biblioteca Digital. B.N.E.)

*El Chismoso*. Murcia. Archivo Municipal de Murcia.

*Correo Murciano*. Murcia. Archivo Municipal de Murcia.

## BIBLIOGRAFÍA

ARDIT LUCAS, M. (1977): *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona.

BARBASTRO GIL, L. (1985): *El clero Valenciano en el Trienio Liberal*, Alicante.

FRUTOS BAEZA, J. (1934): *Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo*. Murcia.

---

33 TORRAS, J.: *Liberalismo...* pp. 194-195.

- GIL NOVALES, A. (1975): *Las Sociedades patrióticas*, Madrid.
- GÓMEZ MARÍN, J. A. (1972): *Bandolerismo, santidad y otros temas españoles*, Madrid.
- LA PARRA, E. (2018): *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona.
- LÓPEZ RUIZ, A. y ARANDA MUÑOZ, E. (1994): *Diego Clemenci*, Murcia.
- MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J. (1982): *Realismo y carlismo en el sur del País Valenciano*, Alicante.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1998): *El bandolerismo en la Región de Murcia durante el siglo XIX*, Murcia.
- PASTOR PETIT, D. (1979): *El bandolerismo en España*, Barcelona.
- QUINTANA, M. J. (2010): *Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional*, Sevilla.
- RAMOS VIDAL, J. A. (1980): *Bandolerismo en la comarca del Vinalopó (1813-1840)*, Alicante.
- RUIZ ALEMÁN, J. E. (1970): *El levantamiento realista de Orihuela en 1822*, Murcia.
- RÚJULA, P. (2000): *Constitución o muerte*, Zaragoza.
- SALMERÓN GIMÉNEZ, F. J. (2014): *El Trieno Liberal en la Provincia de Murcia. Primera experiencia de libertad*, Murcia.
- SALMERÓN GIMÉNEZ, F. J.: “La fracasada insurrección liberal de los hermanos Bazán en Guardamar en 1826”, en *Baluard*, 7, 2018.
- SCHMIEDER, U. (1998): *Prusia y el Congreso de Verona. Estudio acerca de la política de la Santa Alianza en la cuestión española*, Madrid.
- TORRAS, J. (1976): *Liberalismo y rebeldía campesina. 1820-182*, Madrid.